

“UNO SIEMBRA LA SEMILLA PERO ELLA TIENE SU PROPIA DINAMICA”

Entrevista a Orlando Fals Borda

RESUMEN: La Investigación Acción Participativa IAP en la vida de Orlando Fals Borda, desde sus primordios en la investigación sociológica del problema agrario colombiano hasta la relación de la academia con la sociedad, pasando por las organizaciones sociales y la participación política. El paradigma alternativo de la investigación social se fundamenta en una nueva relación, como un proceso único, entre la teoría y la práctica. Es la “semilla” que hoy desarrolla múltiples y diversas dinámicas enriquecedoras.

*Lola Cendales
Fernando Torres
Alfonso Torres*

Orlando, quisiéramos una conversación con usted sobre la investigación participativa en su historia de vida y una primera inquietud que queremos plantearle es por la experiencia personal previa a la formalización de la IAP, como cuáles fueron las primeras intuiciones o raíces...

Fals Borda: Creo que hubo algunas raíces familiares, en mi casa mi madre era una persona muy inteligente, una literata realmente, autora de dramas y cantatas y cosas así, que tenía mucha sensibilidad social, como dirigente de la Iglesia Presbiteriana tuvo mucho que ver con trabajo con las mujeres por ejemplo, fue presidenta de la Sociedad de Señoras de la Iglesia Presbiteriana y había organizado una campaña nacional contra el cáncer en una radioemisora. Ella, una de las primeras mujeres en Barranquilla que tuvo una hora de radio en la emisora Atlántico en los años treinta.

Mi papá -que era otro intelectual- un maestro de escuela muy querido en Barranquilla, que había escrito ya algunos folletos, artículos, periodista en *La Prensa* de Barranquilla, y que siempre estuvo muy atento a mi desarrollo intelectual porque recuerdo que me llevaba libros de lectura, empezó con la colección Sopena, cuentos de Perrault... y después empezó a subir de nivel y entre los libros que me llevaba recuerdo mucho *Los Bedas* y luego fue y habló con el director del colegio que me regalara la guía para el griego, claro está que a mí sí me gustaban esos idiomas; el latín sí me encantaba; tanto, que escribí un ensayo en latín cuando estaba en sexto de bachillerato, lo escribí en latín!

Luego pasas del bachillerato a la universidad en Estados Unidos...

Fals Borda: Sí, pero primero a la Escuela Militar de Cadetes. Me salvó mi mamá, porque sí yo ya estaba decidido a seguir. Al año y medio me llegó una carta diciendo que hay posibilidades, me quedaba en la Escuela o me iba para Estados Unidos con todo pagado. Entonces yo pedí la baja.

¿Fue a estudiar sociología?

Borda: No, yo no sabía nada de sociología, de que existiera ni nada por el estilo, eso fue por refilón en Estados Unidos. Yo escogí como mis principales materias: Literatura Inglesa y Música. Nada de lo social. Allí me inicié, me encarrilé por la música y por la literatura y punto. Pero en el penúltimo semestre vi que un viejito profesor, que era sociólogo, estaba ofreciendo un curso de sociología con base en un texto de él. Entonces yo tomé ese curso de sociología, pero eso fue todo. Cuando regresé a Barranquilla me esperaban con la dirección de los coros del Colegio Americano y de la Iglesia, llego como a mediados de 1948 ó antes, en el 47 y después del 48 es la muerte de Gaitán, yo estaba en Barranquilla y hubo una rebelión bastante fuerte y me inspiré y escribí una cantata pequeña que se titula "Mensaje a Colombia", con un aire patriótico pidiendo la paz que uniera a los colombianos, se reconstruyera el país. Me salió esa preocupación por la situación pero en forma de música, en cantata.

Entonces los estudios en Iowa inicialmente fueron de Literatura y Música, volvió a Barranquilla al coro...

Pero no solamente la música, también fui director de un Centro Juvenil Presbiteriano CJP. Eso fue interesante, el pastor de la iglesia era Richard Schaul, que después llegaría a ser uno de los iniciadores de la teología de la liberación... él tiene una concepción muy distinta del pastor y le dio esa dimensión social, juvenil al -CJP-, que muchas personas todavía recuerdan en Barranquilla porque fue como una especie de motor de transformar la forma de pensar y de actuar en las iglesias. Este Centro Presbiteriano tiene actividades culturales y deportivas, se representaban obras de teatro clásico español, exposiciones de pintura con la ayuda de Alejandro Obregón, actividades literarias con Álvaro Cepeda Samudio.... Todo este grupito costeño actuando alrededor del CJP, hemos sido amigos, con Álvaro Cepeda fuimos compañeros del colegio, nos graduamos en Estados Unidos, una amistad hasta su muerte.

Fijate lo que representaba ese espacio y lo que representó ¿no?

Fals Borda: Sí, porque fue formativo para un montón de gente, jóvenes.

¿El CJP fue iniciativa de Richard Shaul?

Fals Borda: No, mía; yo la llevé, porque es que yo había sido presidente de la sociedad de jóvenes antes de ir a Estados Unidos. Entonces yo ya tenía mis amigos ahí, y también del coro. Estaba muy vinculado a la iglesia, muy vinculado tanto que uno de esos misioneros que venían me invitó, que por qué no me hacía pastor; pero mis actividades eran mucho más que religiosas, desbordaban la religión, lo que me atraía de la iglesia no eran ni los dogmas, ni los versículos de la Biblia, era la música que se cantaba allí. A través del CJP logré que la Iglesia Presbiteriana hiciera una proyección sobre la sociedad barranquillera y costeña y allí es donde encajan todas estas actividades no religiosas, entonces es una especie de iglesia laica muy abierta, muy tolerante y ecuménica, iban algunas religiosas. Con Shaul siguió una amistad muy grande, cuando lo pasaron aquí a la Iglesia Presbiteriana de Bogotá, de pastor. Dio la casualidad que yo también me vine; dejé Barranquilla y me vine para acá y tuve la osadía de presentarme aquí en Bogotá como sociólogo.

¿Eso fue en el año 51-52?

Fals Borda: Eso fue en el 49 después de la muerte de Gaitán y después del mensaje que le había compuesto. Entonces acá Shaull me nombró director del coro de la iglesia de la calle 24. Ah! eso fue una experiencia extraordinaria, porque es que no había muchos coros en Bogotá, coros de cuatro voces. Shaull apoyando todas estas cosas, fíjate como él pensaba, no solamente en la Biblia, sino en la cultura, en otras actividades, en la sociedad, en el bienestar, en la felicidad de los jóvenes, porque todos los que estábamos con él eran jóvenes, yo no tendría más que 25-26 años por ahí, 24.

A Shaull lo volví a encontrar ya como un teólogo de la liberación en Europa, ya después que me había salido de la universidad y estaba en las Naciones Unidas en Ginebra. Me invitaron a dar una conferencia sobre problemas latinoamericanos, una serie en la que Shaull ya había participado, yo tenía unos textos de él y escogí un tema que fue premonitorio: "Subversión y desarrollo en América Latina", era un intento de enfocar el concepto de subversión desde el punto de vista positivo y no negativo como aparece en los diccionarios.

¿Cómo es que llega a Bogotá y se presenta como sociólogo?

Fals Borda: Había venido con la excusa de enseñar inglés en el Colegio Americano; eso me aburría rápidamente y entonces recordé algunas de las cositas que me había enseñado aquel sociólogo; entonces decido presentármele al Ministro de Educación, Fabio Lozano, le dije soy sociólogo, acabo de venir de Estados Unidos, y coincidió que se estaba desarrollando con su auspicio un proyecto de Naciones Unidas, creo que se llamaba el Municipio Piloto para asuntos administrativos, y como proyecto piloto estaba el Municipio de Vianí, Cundinamarca, yo dije, sí, me interesa mucho, el Ministro dijo, lo vamos a nombrar encargado de los archivos, porque hay mucho papel desordenado ahí en esa oficina en Vianí, tiene que ir y vivir allá. Ese fue el problema, porque me dice, vaya y organice el archivo, pero por ninguna razón establezca ningún contacto con la gente del pueblo. Me empleó como un técnico, no como sociólogo; claro, yo llegué al pueblo y lo primero que hice fue hacerme amigo del cura y le ofrecí que yo era su organista en la misa. Entonces el trabajo en el archivo lo organicé en 10 días y por ahí como a los ocho días llegó Ospina, mi jefe, vio el archivo organizado; pero lo primero que le dijeron era que yo había estado muy metido con el cura y con el alcalde y que iba a las tiendas a tomar cerveza. Usted no ha obedecido las reglas, por lo tanto, lo voy a destituir, presente su renuncia si no quiere que lo destituya. Me echaron del primer puesto de sociólogo a los 20 días porque había establecido contacto con la gente, fue el comienzo realmente de mi carrera sociológica. Allí no sé cómo descubrí un librito publicado por dos abogados del Ministerio de Economía que habían trabajado con un gringo, que ese sí era sociólogo, era un estudio de Tabio, Cundinamarca, que resultó ser el primer estudio sociológico moderno hecho en este país en el año 48, yo no tenía ni idea de quiénes eran, ni Lynn Smith, él era profesor en Minnesota de Sociología. Ese fue el primer libro que se escribió en este país de sociología rural. Y el profesor Smith tuvo la buena idea de incluir como apéndice de ese estudio de Tabio los formularios de la encuesta, donde sacó la información que luego cuantificó para el análisis de Tabio. Ahí yo aprendí cómo era una herramienta de investigación sociológica, la más sencilla, la encuesta. Me interesó mucho ese folleto, todavía lo tengo; ese fue el que me iluminó en relación con el trabajo que iba a seguir toda mi vida.

Desempleado, dije, voy a ver cómo utilizo lo poco que sé. Una de las cosas que sé es el inglés, entonces salió un aviso de una compañía americana, Winston Brothers Company, estaba construyendo represas por cuenta del gobierno nacional, una en Sisga y la otra en Neusa. Necesitaban un secretario bilingüe español-inglés, yo fui y me presenté. Y me nombraron secretario personal del director de la represa. Me tocó ir al campamento de Sisga, eso era en pleno campo y estaban empleando, llamando a obreros de la región para el trabajo de construcción de la represa, campesinos puros. Poco a poco, me fui dando a conocer y llegué a ser jefe del campamento, pero como estaban empleando obreros conocí a algunos de una vereda entre Sisga y Chocontá; los camiones de la empresa iban todos los días, recogían a estos obreros, los llevaban al campamento y al trabajo por la mañana y, por la tarde, los volvían a llevar a sus casas. Todos arraigados en su casa de campo, eran campesinos, campesinos. Me hice amigo de ellos, de dos o tres, me invitaron a sus casas, adquirí la costumbre quedarme con ellos en sus casas cada fin de semana, hasta cuando una familia me adoptó de hijo y me mudé a vivir allí; una casa totalmente humilde, sobre tierra, techo de paja, sin puertas prácticamente, una familia típica, el papá y la mamá, y ambos ya más o menos viejos; dos hermanos, el obrero que estaba en Sisga y un nieto y yo. Esa llegó a ser mi familia. Aprendí de todo lo que es la vida, me enseñaron desde cómo sacar la papa hasta cómo guiar los bueyes, el uso de la hoz..., me convertí en un campesino con ruana y con sombrero, igualito como un campesino de allí, empecé a hablar como ellos y a bailar!, aprendí a bailar torbellino y bambuco, a tocar tiple y a cantar con ellos.

Allí empecé a acumular los datos, la vereda se llama Saucío. Muchos años después los campesinos me contaron que había unos debates en las tiendas y en las casas conjeturando quién era yo, que si era un comunista que había llegado a sacar datos, que cómo era tanta preguntadera, qué cuántos hijos tenía, que cuántas mujeres; Ellos recordaron una cosa que yo hice, ignorante de las costumbres y creencias de la gente, como había leído eso de la antropología física y las medidas del cuerpo humano, etc., me presenté un día con una balanza para pesarlos, después me dijeron las resistencias a pisar esa balanza, porque si se pesaban eran para pesar sus pecados y entonces no iban a entrar al cielo, que si lo pesaban en esta vida en la otra no los iban a pesar. Pues qué tal yo invitándolos a pesarse ahí y caer al infierno! Eso era antropología física, la medida; como se suponía que las ciencias sociales debían ser como la física, exactas, medibles.

Bueno, pero al fin hubo algunos valientes que se dejaron pesar y como no les pasó nada y estaban felices, común y corriente. Logré unos datos antropológicos muy interesantes. En realidad yo si no sé cómo encajé porque con mi origen citadino, costeño y trabajando en una represa sin ninguna vinculación con nadie ahí, fui a setenta familias en esa vereda, y sí, hubo peligro de que me cerraran las puertas como comunista, porque se corría mucho esa bola, este es un comunista que viene quién sabe a qué, nos van a aumentar los impuestos de pronto... Decidí agarrar el toro por los cuernos, me fui a hablar con el cura párroco y le expliqué lo que estaba haciendo. Resultó un párroco sumamente simpático, abierto, creo que él hablo con alguien de la empresa, con mi jefe seguramente, pero los informes que tuvo parece que fueron positivos porque al siguiente domingo desde el púlpito me dio la bendición. A partir de ese momento se fue Satanás! A partir de entonces hubo una amistad muy grande con este cura y por supuesto con su familia, porque resultó que la hermana del cura se había casado con el hijo del principal hacendado de Saucío. Me había quedado solamente con los campesinos, nunca me había metido con el hacendado hasta cuando el cura me presentó. Entré a la hacienda a

conocer. Completé el equilibrio, digamos, geopolítico de la región, pero esta vez con la bendición del cura y los dueños de la hacienda fueron apoyos hasta el punto que abrieron sus archivos y me mostraron todas sus escrituras, los orígenes de la hacienda, había sido formada en el resguardo indígena chibcha original.

¿Cuánto tiempo estuvo en esa empresa vinculado a la región?

Fals Borda: En el año 51 yo seguía de jefe de campamento. Por ese tiempo se publicaba una revista en inglés de la Empresa Winston Brothers. Me pidieron un día que escribiera unas reflexiones sobre la región, una introducción a Colombia, o algo por el estilo; y se lo mandé a la compañía, a la oficina principal que era en Mineápolis, Minnessota, allá estaba la gerencia general. Ese artículo gustó mucho. Cuando vino el gerente general de Mineápolis, a revisar los trabajos en la Represa del Sisga, me preguntó, ¿usted no quiere ir a Minnessota? Necesitamos allá también uno que hable español, y como usted ya conoce todo por aquí se nos ocurre que usted podría ser el que coordine los trabajos de Colombia; yo le dije al gerente mire, estoy muy agradecido, yo voy a considerarlo pero pongo una condición y es que me den permiso de presentar mis estudios de sociología en la Universidad de Minnessota y sacar mi master y el viejo aceptó, y me pagó el viaje y me pagó todo pero que tenía que cumplir con mis obligaciones en la oficina. Ese sí fue el período más duro de mi vida por el peso del trabajo, porque tenía que hacer todo el trabajo más tiempo completo de estudiante, dos tiempos completos. Por fortuna el sueldo era muy bueno, tanto que tuve para comprar carro y tenía casa..., muy buen sueldo! y mis antiguos jefes eran ahora mis subordinados! Allí tengo el problema de cómo presentar los textos, ya había completado mis estudios, con base en esa encuesta del profesor Smith. Yo me presento donde el profesor Nelson, se llamaba, y entré pues al programa de master. El había hecho un libro sobre Cuba de sociología rural, me dice, presénteme los materiales que ha recogido en Saucío; tenía retratos, mapas, los análisis de las encuestas, toda la información. ¿Sabe lo que hizo el profesor? Llamó por teléfono al profesor Smith, que estaba enseñando en Florida, como vio que era resultado del estudio de Tabio que estaba conectado con él, y le dice, aquí tengo un estudiante tuyo!

Esa preocupación metodológica, ético-política, de vincular al otro a la producción de conocimiento aún no pesaba mucho...

Fals Borda: Eso no había nacido, pero después ocurrió cuando empecé a escribir, mi tesis de master sobre la vereda de Saucío, desarrollada luego en mi libro *Campesinos de los Andes*. En un año cumplí todos los requisitos del master, pero quedé molido! Yo estaba en la Wiston Brothers todo el tiempo, eso me favoreció, pues yo recibí el grado de master y entonces el profesor Smith el de Florida, empezó a intrigar para que yo me fuera a donde él a trabajar el doctorado en sociología, hasta que lo consiguió, gracias a la Fundación Guggenheim de Nueva York, donde él era asesor, que me otorgó dos premios para financiar el doctorado. En La Florida hice el doctorado con la tesis sobre *El hombre y la tierra en Boyacá*; esa es mi tesis de doctorado que salió publicada en un libro, primero que *Campesinos de los Andes*.

¿Durante el tiempo del doctorado venía a Colombia?

Fals Borda: Yo sí vine acá cuatro meses para trabajar en la tesis del doctorado en Boyacá, por el problema del minifundio, la pobreza en Boyacá que nos llamó la atención

tanto al profesor Smith como a mí. El luego escribió un libro sobre Colombia con el Ministerio de Economía, una monografía sobre Tabio. Fue el nacimiento de la sociología rural en Colombia. Ese libro me sirvió de biblia en los primeros años.

Había que destacar la pobreza y el problema del campo como elementos esenciales para explicar la situación de atraso de Colombia y de la violencia actual. La violencia en Colombia como fenómeno político se inició en el campo, fue un enfrentamiento entre campesinos inducido desde arriba, impulsado por los políticos, por el propio Presidente Ospina Pérez, o el ministro de gobierno José Antonio Montalvo, luego el Presidente Laureano Gómez, horribles figuras de la historia colombiana, porque a ellos se les debe mucho de lo ocurrido después, porque la consigna que sembró Montalvo desde el Congreso era combatir “a sangre y fuego”, esa fue la orden que le dio a los conservadores para combatir a los liberales.

Menciono lo de Boyacá en el sentido de que el libro que luego saqué con mi tesis, tenía como subtítulo “Bases para una reforma agraria” y que - todavía está pendiente ese problema - va al fondo de la cuestión nacional. El subtítulo me llevó al Ministerio de Agricultura. Una vez que salió el libro con propuestas sobre cómo hacer una reforma agraria en Colombia, primera vez que se planteaba el problema agrario en esa forma, aunque antes había los intentos de los socialistas como Gerardo Molina, Antonio García, Jorge Eliécer Gaitán, pero eran políticos. Realmente el libro de Boyacá para algunos es el mejor que yo he escrito. Al salir el libro, inesperadamente, me llama Augusto Espinoza Valderrama, el Ministro de Agricultura del gobierno de Alberto Lleras, y me dice, bueno, leí su libro, me gusta mucho, venga para acá a ponerlo en práctica. La praxis. Yo de bobo caí por la praxis (eso fue en el 58-59). Ahí está precisamente una de mis debilidades, el sesgo hacia la práctica, que no solamente la teoría académica sino, bueno, que lo que uno aprende y descubre, pues que tenga cierta resonancia o reconocimiento con el fin de transformar lo que uno encuentra defectuoso en la sociedad, que es mucho, pero esa fue la función, digamos, formal, histórica, tradicional de la sociología desde cuando se fundó por Comte.

¿En este contexto es cuando conoces a Camilo Torres?

Fals Borda: Ya conocía a Camilo antes de regresar a Florida. Nos conocimos aquí en Bogotá. Él vino a Bogotá por un corto tiempo desde Lovaina y me parece, si mal no recuerdo, que iba de Lovaina a Minnessota. El estaba haciendo unos cursos precisamente sobre sociología económica, nos descubrimos mutuamente y vimos que nuestros intereses eran muy similares, y eso abrió después otras puertas.

¿Ahí surgió la idea de la Facultad de Sociología?

Orlando Fals: Sí y no; es que miren las cosas. Me llama Augusto Espinosa Valderrama, el Ministro de Agricultura, a mediados del 58, cuando vine a trabajar en Boyacá. En ese período el Rector de la Universidad Nacional era Mario Laserna que tenía como su Decano de la Facultad Economía al mejor científico social que yo he conocido, un economista, pero un economista con corazón, humano, no como los inhumanos que hoy están en Planeación Nacional, era el Doctor Luis Ospina Vásquez, gran historiador, se metía de cabeza en los archivos y no le tenía miedo como hoy los economistas, que si no tienen un computador delante no estudian. Este se metía en los archivos y escribió ese

famoso libro “Industria y protección en Colombia”; él y yo nos hicimos muy buenos amigos y llegó él a la Facultad de Economía e hizo campaña para que se abriera un Departamento de Sociología en la Facultad de Economía y convenció a Laserna que era el Rector. Resulta, entonces, que a finales del año 58 quedó aprobado el Departamento de Sociología, pero yo no tenía ni idea de todo esto.

Me llamó Augusto Espinosa y me convenció. Yo le dije sí cómo no, puede nombrarme. A los cinco días me llamó Laserna para contarme que se había aprobado el Departamento de Sociología y que yo debía ser el primer director. ¿Qué hago yo? había pasado por esa experiencia de dos cargos en Minnessota; pero yo siento que hay que pensarlo muy bien y casi me niego a asumir las dos cosas, porque yo iba a entrar al Ministerio como viceministro, como encargado de la continuidad técnica. Decidí aceptar las dos cosas y fue genial!, acepté las dos cosas, pues no era ilegal, pero sí muy pesado. Fue positivo porque en realidad lo que conseguí con esa decisión fue dos apoyos, el gubernamental y el académico, los logré combinar. Por ejemplo, cuando en la Universidad empezamos a pensar en publicar cosas e iniciar la serie de monografías sociológicas, que llegó a tener 30 ó 40 títulos, y la Universidad Nacional no tenía dinero para publicar, ni tampoco para investigar, el único que estaba insistiendo en esas cosas era el Departamento de Sociología. Como no había dinero en la Universidad, hacía imprimir en el Ministerio de Agricultura y salía a nombre del Departamento de Sociología – Universidad Nacional, y nadie sabía de dónde salía; yo no se si era peculado o qué, pero todo en aras de la ciencia La primera monografía fue de François Hautart. Aproveché su visita a Bogotá para dar una conferencia sobre problemas de la mentalidad religiosa en las ciudades y le pedí el texto, lo traduje al español, y fue el número 1 de la serie de monografías. Eso sirvió para varios frentes de relaciones públicas y de defensa del nuevo Departamento de Sociología.

¿Cómo fue la experiencia de constitución de un grupo de investigación?

Fals Borda: Una vez que ya se decidió la aprobación del Departamento, aparece Camilo Torres. Me visita en el Ministerio de Agricultura y con él vimos cómo iniciar ese año de estudios. Estaba próximo el comienzo del semestre, el 15 ó 20 de enero, y los estudiantes estaban inscritos en otras carreras. El problema era cómo iniciar ese Departamento en ese mismo semestre para aprovechar el entusiasmo de las autoridades universitarias. Entonces ambos hicimos un folletico explicando lo que era sociología y lo que había que hacer, qué se esperaba con eso. Como las filas estaban largas inscribiéndose en todas las facultades, Camilo y yo distribuimos el folleto y lo repartimos personalmente en esas filas. De ahí salieron los primeros 21 estudiantes.

¿Usted y Camilo eran las únicas personas con formación académica en sociología?

Fals Borda: Eramos los únicos. La otra persona que después llegó, pero que entonces (me lo echa en cara cada vez que puede) tuvo que irse a la Universidad Javeriana, porque ya en la Nacional no había manera, fue María Cristina Salazar. Ella había estudiado en la Universidad Católica de Washington, tenía su PHD, llegó un año después; los dos primeros fuimos Camilo y yo. Camilo toma todo lo de metodologías y yo tomo las teorías e iniciamos ahí mismo.

Me conseguí unos profesores que no eran sociológicos ni profesionales, pero que me parecían bien orientados y leales; uno un profesor de Ciencias Sociales de un colegio en Corozal, Sucre; lo escogí por allá y le dije, quiere ir a enseñar sociología en Bogotá y me aceptó y se vino con toda la familia. Es Carlos Escalante. Era un profesor de colegio, no era universitario y me lo traje y siguió siendo profesor de sociología hasta hoy. Y la otra adquisición fue el Secretario del Departamento, otro costeño, fueron 2-3 costeos, Carlos es costeño, este secretario fue costeño, de Magdalena, y yo.

Al año y medio de haber sido conformado el Departamento, se fue el doctor Luis Ospina Vásquez de la Decanatura y entró otro que empezó a interferir el crecimiento del Departamento de Sociología, que en ese momento dependía de Economía, celos de que creciera este Departamento, nosotros funcionábamos apenas en un salón que nos dieron en la Facultad, creo que era de enfermería, ahí nos metieron con un escritorio y un estante vacíos y un día que nos molestaron mucho los economistas, descubrimos que a la entrada de la Universidad por la calle 26 había una estructura de una casa que había sido incendiada, por descuido supongo, era donde vivían familias de los profesores, abandonada totalmente, entonces con el secretario dijimos, nos vamos de esta oficina, aquí no hay nada, nos vamos a ocupar esa casa por más incendiada que esté. Entonces en un atardecer, con los 21 estudiantes, cargamos los dos muebles entre todos, hicimos caravana por tres cuadras que nos separaban del edificio y nos tomamos la casa. Nos quedamos allí, pero a los diez días que se dieron cuenta los de Economía dijeron, no, tienen que salirse de ahí. Nos iban a meter la policía, que éramos invasores, les demostramos que ya habíamos arreglado la casa, la limpiamos, la pintamos. Con base en esa estructura conseguí en el Ministerio de Agricultura una partida suficiente para convertirla en el edificio que hoy es; en la Facultad de Sociología.

Las ventajas de estar en el Ministerio...

Fals Borda: Las ventajas vinieron después. Duré dos años en esa aventura, dos años dirigiendo el Ministerio y dos años dirigiendo el Departamento.

¿La oficina del INCORA tenía relación con el Departamento?

Fals Borda: Claro, el primer contrato que hizo INCORA (Instituto Colombiano para la Reforma Agraria) para investigar el problema agrario fue con la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. Además yo era el presidente del Comité Técnico de INCORA, con Camilo; quien estaba en la Junta Directiva del INCORA y yo estaba presidiendo el Comité Técnico.

¿Por qué se va María Cristina a la Universidad Javeriana?

Fals Borda: La Universidad Javeriana abre la Facultad de Sociología con María Cristina, pero cuando se dieron cuenta que era amiga de nosotros, los de la Nacional, la destituyeron, la expulsaron y cerraron ahí mismo la Facultad. Fue algo muy triste, muy abusivo de parte del rector de la Javeriana. Ella había iniciado allí la enseñanza de la sociología moderna, en la misma vertiente que nosotros dos años antes. Ella llegó al momento de decidir cómo mejorar la docencia y la investigación en su Departamento de Sociología en la Javeriana. Como era amiga de Camilo Torres, hizo un Comité de Consulta con él, Andrew Pearse (profesor de la UNESCO) y yo. Cuando los jesuitas

supieron de las reuniones que estaba teniendo María Cristina con ese grupo “subversivo”, la despidieron

¿Cómo se llega a la investigación sobre la violencia, estaba en el Ministerio o se encontraba fuera de él?

Fals Borda: A los dos años me nombraron decano. Era el año 61, cuando se creó la Facultad. El trabajo se hizo más duro y pedí la renuncia al Ministerio. Ya pude dedicarme de tiempo completo a la Universidad. Se abrieron algunas cosas nuevas en realidad con la presencia de Sociología en la Universidad, fue como un viento nuevo. Para empezar lo de investigación, porque es increíble que la Universidad Nacional no investigara nada, excepto en el Instituto de Ciencias Naturales. En Ciencias Sociales no había nada, es que no había Ciencias Sociales. En teoría sociológica existía un curso que enseñaba Bernal Jiménez en la Facultad de Derecho. Derecho era quien tenía Sociología. La enseñanza de la sociología estaba en manos de los abogados. Con la Facultad de Sociología comenzamos a movernos. Como yo tenía contactos gubernamentales se convirtieron en internacionales. Fue cuando empecé a traer los mejores sociólogos de América Latina y se creó lo que se llamó el Programa Latinoamericano de Estudios del Desarrollo PLEDES. Vinieron igualmente lo mejor de la sociología de Estados Unidos y de España. La Facultad adquiere prestigio. Cuando ya no cupimos en ese pequeño edificio que habíamos reconstruido con nuestras propias manos y con la ayuda del Ministerio, el gobierno pidió un crédito internacional de la AID de Estados Unidos para construir un edificio nuevo, muy completo, lindo, donde está hoy. Ese edificio fue estrenado en el año 61 con un Congreso Latinoamericano de Sociología.

¿En lo que fue haciendo y trabajando, qué pudo haber dado cauce a la IAP?

Fals Borda: Sí, la semilla está ahí con la presencia de Camilo. Su aporte es el compromiso; compromiso con las luchas populares, con la necesidad de la transformación social. Pero cómo se descubre eso en la Facultad?, se descubre por una autocrítica de los marcos de referencia que nos habían enseñado en Europa y en Estados Unidos, tanto a Camilo como a mí; porque ese marco de referencia tenía que ser la última palabra en la profesionalización de las Ciencias Sociales que era condicionada por la escuela positivista y funcionalista, es decir, cartesiana. Era obligatorio que uno tenía que ser exacto, muy objetivo, muy neutro, a imitación de los físicos que para nosotros se nos presentaba como el ideal del científico. Era el marco de referencia que yo tenía. Se hablaba del hecho social, de problema social, hechos, ya cuando se habla de hechos es poco confiable, limitado, un hecho puede ser positivo, negativo, como sea, un hecho se analiza y se mide, se trata de entender y listo. Pero llegó el momento en que la aplicación de ese marco que proviene de un análisis funcionalista de una sociedad más o menos estable como la norteamericana, un modelo de equilibrio social, de orden en la sociedad, no de desorden, el conflicto queda por fuera como algo perjudicial, algo marginal, inconveniente o disfuncional, como se decía entonces, no era funcional para la sociedad. Si se aplica a esta sociedad conflictiva, en plena violencia, un modelo que se diseñó para entender el equilibrio social, no el cambio social, y el conflicto menos; entonces había allí una clara falla, un desajuste de la explicación y del análisis. Por supuesto, Camilo ya lo había sentido y entonces había empezado a hablar del nuevo tipo de sociología latinoamericana; ahí fue cuando él presentó ese punto de vista en Buenos Aires, creo que en el 61. Junto con Camilo descubrimos la existencia del fondo de documentación de la

Comisión Oficial de Estudio de las causas de la violencia, que había nombrado el presidente Alberto Lleras. El Secretario de esa comisión era Monseñor Germán Guzmán Campos, que tuvo la buena disposición de conservar esa documentación. Camilo me convenció de que fuéramos a visitar a Monseñor Germán Guzmán, que era entonces párroco del Líbano, Tolima, e hicimos la expedición él y yo, también nos acompañó Roberto Pineda Giraldo, el marido de Virginia Gutiérrez, ambos antropólogos, que habían estado huérfanos cuando Laureano Gómez cerró la Escuela Normal Superior. Encontraron una mamá en el Departamento de Sociología y todos vinieron en masa, todos se juntaron, una gran cosa. Los tres hicimos esa expedición al Líbano a convencer a Mons. Germán. Allí vimos el archivo y lo convencimos que se viniera a trabajar a la Facultad de Sociología. El hizo los trámites para salirse de la parroquia y nos llegó con todas las cosas y trabajamos juntos escribiendo el primer tomo sobre la violencia. Lo hicimos en secreto, nadie sabía que lo estábamos haciendo porque era muy delicado. Habíamos decidido decir las cosas con nombre propio, fechas y sitios. Teníamos toda la documentación necesaria a la mano. Al analizar ese trabajo, su intensidad, la naturaleza del conflicto, pues rompió en mi cabeza todo el esquema que había llevado del funcionalismo; no se puede explicar con el marco de referencia aprendido en las aulas de mis maestros. Escribí como conclusión de ese tomo mi primera expresión de alejamiento de ese modelo funcionalista, nosotros teníamos que asumir una posición mucho más clara, comprometida con las soluciones, y por eso el libro de la violencia termina con 27 ó 30 recomendaciones al gobierno, a la sociedad colombiana, a la iglesia, y a la universidad, a todo el mundo, de cómo resolver el problema de la violencia. Son recomendaciones que si uno las lee todavía hoy eran muy lógicas, obvias, muy posibles; pero nunca fueron atendidas; fueron inspiradas precisamente en la sensación que teníamos de comprometernos con algo que sirviera a la sociedad. Una sociología comprometida con la transformación social.

¿Hay una lectura del marxismo para llegar a esta sociología comprometida?

Fals Borda: Mientras tanto ya habían salido varias monografías desde la colección de la Facultad, todas las cuales fueron realmente terminadas con recomendaciones. Era sociología aplicada, se inspiró mucho en el quehacer, en la praxis. Para sorpresa de ustedes, a mí nunca me dieron clases de marxismo en Estados Unidos, en ninguna universidad. No había leído a Marx ni siquiera cuando escribí ese capítulo final del segundo tomo sobre la violencia. En ese capítulo no llego sino a la etapa de la teoría del conflicto social. Pero la actitud y la intención de nosotros como sociólogos, encaminando ese fenómeno, demostró que había necesidad de una transformación interna, de sentimiento, de la actitud, eso lo llamamos compromiso; y Camilo lo asume y lo transmite para su propia interpretación y luego su vida, su entrega. La idea de compromiso con los problemas de la sociedad para resolverlos, primero entenderlos y luego resolverlos, es una de las raíces de la investigación participativa.

¿En esa búsqueda por resolver los problemas sociales aparece la mediación política?

Fals Borda: Sí, porque entonces era obvio, como se dice en el libro de la violencia, la violencia se inicia por los conflictos políticos que existen, a los que se añaden luego los problemas económicos y más tarde los problemas religiosos, los problemas culturales y de toda índole, hasta llegar al narcotráfico. Es decir, fue creciendo la violencia en un fenómeno de muchas cabezas, en una hidra que ya no se podía cortar sino desde abajo,

desde el cuello, y es lo que nunca quiso hacer ningún gobierno. Las recomendaciones iban directamente a ese cuello de la hidra.. Cortarlo todo. Ese era el compromiso, de hacer las cosas a fondo y bien. Sin embargo, ese fue una de las raíces de la IAP. Y eso se lo debemos a Camilo Torres Restrepo.

En buena medida la categoría de compromiso tiene una raigambre ética, en la tradición previa de ciencias sociales no había nadie que la hubiera utilizado...

Fals Borda: Sin embargo, vean que Sartre lo usó después. Yo creo que Marx sí hablaba algo de compromisos con la clase trabajadora. Sí creo que había más conciencia de la necesidad del cambio en el siglo XIX que en el XX. Precisamente por ese afán tecnocrático o cientifista de parte de los científicos sociales, de mis maestros, que había que ser científico según el modelo de las ciencias naturales y se olvidaron que los físicos, que tanto adoraban, ya estaban dando ese salto a lo que llamamos después el principio andrónico y luego el principio de los físicos cuánticos, el principio de la indeterminación. Entonces si los físicos empiezan a hablar de indeterminación ¿dónde queda esa objetividad, dónde queda esa exactitud y medición de los fenómenos que observan?: en cero. Ellos fueron mucho más sinceros, mucho más claros científicamente hablando que los sociólogos, que habían debido reconocer ese hecho obvio, que lo observable no es absoluto y que tiene interpretación y reinterpretación. Ahora, hasta los matemáticos están buscando interpretación.

¿Las primeras experiencias de investigación con los campesinos es posterior a la salida de la Universidad Nacional?

Fals Borda: No, fue anterior. Por ejemplo, la Acción Comunal nace con la Escuela de Saucío. Eso fue hijo de la investigación que yo había hecho de Campesinos de los Andes. Se hace esa experiencia como en el año 58.

¿Cómo surge la Acción Comunal?

Fals Borda: En parte, de noticias que algo así se estaba haciendo en las Filipinas a través del Centro Interamericano de Vivienda CINVA, del cual yo era consultor. Allí se intuyó que la acción de la comunidad organizada podía resolver muchos problemas empleando lo que se llamó entonces la mano de obra local. En el CINVA, se había hecho el invento de una máquina para hacer ladrillos que era un adobe mejorado y que bajaba el costo de las construcciones. Realmente un invento para hacer la vivienda social que tanto se habla. Todos aprendimos a hacer ladrillos. Con el CINVA se hicieron dos ensayos, uno Tabio y otro en Saucío. Lo de Tabio no resultó, lo de Saucío, sí. ¿Por qué? Yo creo que fue por la relación de amor que tuve con la gente. Por el vínculo. Hay dos obras que he escrito con amor: una, *Campesinos de los Andes* y la otra *Historia doble de la Costa*. La escuela en Saucío se hizo en un record de tres meses con esa maquinita que el CINVA había traído de Filipinas y con el ingeniero que también lo puso el CINVA. Era un arquitecto magnífico que hizo los planos de la escuela, que todavía está allí, es monumento nacional. Ahí nació la Acción Comunal, la primera Junta de Acción Comunal fue la de esa escuela de Saucío en Colombia. ¿Qué pasa entonces? Esa experiencia quedó allí, y cuando yo ya estaba en el Ministerio llevé allá a varios ministros para que aprendieran. Al de agricultura, Augusto Espinosa, lo llevé; a los sucesores de él y también al de Educación, Abel Naranjo Villegas; él fue el primero que dio vía libre para la Acción Comunal. ¿Qué fue lo que hizo?: Abel

Naranjo Villegas, ministro de educación del gobierno de Lleras Camargo, descubrió el asunto de la importancia de la acción comunal y aprendió de la experiencia que se estaba haciendo allí. Y entonces nos pidió a Camilo Torres y a mí que hiciéramos el primer borrador del decreto, donde se hizo la primera reglamentación oficial de la Acción Comunal.

¿Cómo se da la continuidad de la investigación con campesinos desde la Facultad de Sociología?

Fals Borda: Cuando entré a la Universidad Nacional, ya venía desde el 50 la experiencia campesina de Saucío, y, por supuesto, yo planteé en la Facultad de Sociología la práctica de salir al terreno a investigar la realidad social, económica, política y cultural. En lo que fuimos muy distintos a todas las Facultades existentes, siempre hubo grandes resistencias por lo que eran muy puristas en la tradición científica europea, clásica, discusión de ideas más que todo en transmisión rutinaria de las ideas, del saber y esa insistencia de Sociología de salir al terreno, pues, poco a poco, fue rompiendo esas resistencias, ese eurocentrismo, digamos, cartesiano, hasta el punto que ya hubo relaciones muy directas entre Universidad Nacional y el gobierno en relación con políticas de desarrollo social, con la Reforma Agraria; esa fue una cosa muy importante porque esta política del INCORA (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria) tuvo como primer apoyo investigativo e institucional a la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. El primer contrato que se hizo que fue para investigar el problema de la tierra en Cunday, Tolima, pues allá fuimos a caballo con los estudiantes, y fue una expedición, un contrato formal, se vio allí una participación directa de la Universidad en la búsqueda de soluciones a problemas concretos. Fue el comienzo de ese nuevo concepto que ya tomó mucha fuerza ahora, que es el de la universidad participativa, un movimiento mundial que articula la universidad con la sociedad.

El tema de la reforma agraria se afirma como preocupación en su campo de investigación de ahí en adelante....

Fals Borda: Sí, yo nunca dejé de ser sociólogo rural, eso me confirmó mi profesión ya con más seguridad. Después al entrar al conocimiento de la realidad con Camilo y con otros profesores empezamos a sentir las tensiones de lo que habíamos aprendido y lo que veíamos en el terreno, hay una tensión que se resolvió a favor de modelos nuevos, de paradigmas alternativos y ese paradigma alternativo, que ya no era cartesiano, fue lo que poco a poco se consolidó en la IAP –Investigación Acción Participativa-. Al principio, yo me opuse a que se considerara como un paradigma alternativo, para no asustar más a los intelectuales y a los académicos rutinarios; porque ¿qué tal con otro paradigma, otra forma de entender la realidad? y decir que Descartes no tenía razón, que Hegel estaba equivocado, etc., no..., eso era atrevido y yo pensé, pues, que la IAP era ante todo un método de investigación, no era todo un complejo de conocimientos; fue método, fue trabajo en el terreno y con resultados muy distintos a lo que habría sido con una aplicación de positivismo funcional. Y esa doctrina o esa forma se llevó, entonces, al Congreso Mundial en el 77, el de Cartagena.

¿Se venía gestando en esa relación universidad-realidad?

Fals Borda: Ya en el 68, después de la muerte de Camilo y la crisis universitaria, las huelgas, etc., pues, me retiré de la Universidad; renuncié totalmente y durante 18 años no volví. Eso fue en el año 70, en protesta por la rutina académica y la falta de apoyo a aquello que pensábamos nosotros debía ser investigado y transformado, porque lo interesante allí fue el énfasis en la acción, investigar para transformar, ese fue nuestro esquema; investigar para qué, bueno, para transformar. Por qué? porque hay injusticia, hay explotación y el mundo tiene que ser más satisfactorio, y especialmente la parte colombiana del mundo. Y esa fue una crisis en la Facultad. Estuve 18 años por fuera construyendo la IAP.

¿Fue una búsqueda fuera de la academia?

Fals Borda: Sí, totalmente. Nació esa idea ni siquiera en Bogotá, eso fue en Ginebra, Suiza, con un grupo de colombianos que nos encontramos allá en mi oficina cuando yo era director de investigaciones del Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social con sede en Ginebra; ya me había ido desde el año 68, un poquito después de la muerte de Camilo; ese fue el mismo año en que me casé con María Cristina. En Ginebra logramos entonces entre estos colombianos que eran antropólogos, sociólogos y economistas –éramos 5- conformar la Fundación La Rosca de Investigación y Acción Social, con la idea de regresar a Colombia a ponerlo en práctica y así se hizo, yo completé mis dos años en Ginebra y me vine.

¿Cómo estaba conformado el grupo?

Orlando Fals: El único sociólogo formal era yo; antropólogo estaba Víctor Daniel Bonilla, estaba Jorge Ucrós, estaba Gonzalo Castillo, teólogo; interesante, dos de estos compañeros eran exministros evangélicos presbiterianos ambos y yo también; lo más interesante que la mitad de este grupo de seis científicos sociales éramos presbiterianos. El otro era Augusto Libreros, economista, fue profesor de la Universidad del Valle. Era un reto intelectual muy fuerte que nos obligó hasta estudiar el marxismo y a ponerlo en práctica; ese fue nuestro paradigma alternativo, el marxismo.

¿Y Freire andaba también allá en Ginebra?

Fals Borda: También. Todo esto convergió en Ginebra, fue un momento ecuménico muy importante. Pero una vez que desarrollamos eso, digamos la intencionalidad, entonces decidimos venir a Colombia a ponerla en práctica. Regresamos a finales del 69 con una expectativa, se formalizó La Rosca de Investigaciones Sociales aquí en Bogotá. Con esa decisión empezamos juntos a poner en práctica en Colombia y la metodología se fue desarrollando por esa decisión de salir otra vez al terreno y ya sin los lastres de la institución académica, sin la talanquera de la academia, éramos totalmente autónomos. Pero cómo conseguimos eso? Con el apoyo de la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos y del gobierno holandés. Fue la primera vez que un gobierno europeo apoya a una ONG directamente. Los campesinos colombianos y La Rosca de Investigación Social se responsabilizaron éticamente del manejo de los recursos. El Ministerio de Desarrollo Económico de Holanda ha seguido apoyándonos, hasta el punto de financiarnos los pasajes aéreos para el Segundo Congreso en Cartagena en el 97.

Por otro lado tuvimos el apoyo de las Iglesias, por el contacto con los tres presbiterianos eso fue definitivo, era el momento que se constituyó en Estados Unidos un Comité muy especial que se llamaba Autodesarrollo de los Pueblos de la Iglesia Presbiteriana-; que también rompía su tradición de apoyo a los misioneros norteamericanos. Y ese fue el gran problema, porque los misioneros gringos en Colombia que antes recibían dineros directamente de la Iglesia Presbiteriana, nos acusaron de comunistas y que por lo tanto la Iglesia debía dejar de apoyarnos. Eran principalmente los que estaban en Córdoba, donde me encontraba trabajando con los campesinos. Nos habíamos dividido el país, yo en la Costa Atlántica, Augusto en el Pacífico, Gonzalo en Tolima, Víctor Daniel en el Valle y en el sur, ahí comenzamos y después entramos a otros campos bastante arriesgados como la Revista Alternativa, con Gabriel García Márquez.

En este momento la academia... haber roto con la academia para arriesgarse a construir algo distinto...

Fals Borda: Lo extraordinario fue que se consiguieron los recursos suficientes, tanto de una Iglesia como de un gobierno..., dos columnas; y luego también lo de la Revista Alternativa con el apoyo de García Márquez y de otros intelectuales, estaban los mejores periodistas colombianos, fue una escuela, una escuela con nuevo enfoque, nueva forma de presentación e interpretación de las noticias... Para mí como académico era todo un reto... me rechazaron los primeros artículos por pesados... Mi columna se llamaba "Historia prohibida". la nueva historia de Colombia porque era más atrevida que la de Jaime Jaramillo Uribe, y muchos prefirieron este enfoque más crítico, pero por supuesto eran convergentes. Fue toda una cascada de eventos que fueron cambiando el sentido de la vida de muchos.

En el trabajo con los campesinos de la Costa, cuya pretensión mayor estaba en lo metodológico ¿cuál fue el mayor hallazgo o la mayor confirmación que posteriormente ustedes recogieron para la propuesta investigativa?

Fals Borda: La insistencia en que teoría y práctica debían ser juntas, no separadas como etapas o dos momentos separados, distintos, sino que se hiciera un ritmo interpretativo, pero de un proceso común, un proceso único. Que ese ritmo fue lo que llamamos ritmo reflexión y acción. Fue como un semillero que después se desarrolló en la práctica y en los efectos concretos, en la aplicación del conocimiento. Fue la diferencia radical con la academia. Porque la pregunta básica era: ¿para qué el conocimiento y para quiénes va el conocimiento? y esas preguntas no se las hacía la academia.

¿De dónde viene la idea de organizar el Congreso del 77?

Fals Borda: Yo creo que fue virtud de las relaciones internacionales que fueron desarrollándose a partir del año 70 con La Rosca; mis viajes al exterior descubriendo personas e instituciones que resultaron ser muy convenientes con esto, personalidades como por ejemplo Mohammad Anisar Rahman que es coautor del libro de *Acción y Conocimiento*, de Bangladesh, economista, exilado de su país, era el director de los programas de participación de la OIT, era participación limitada, participación dirigida, participación manipulada, tutelada. el contacto con Rahman fue derivando hacia una participación auténtica. Fuimos escuchando que habían intentos semejantes en diversos

países; lo interesante era que estos países eran todos del sur, del Tercer Mundo: En la India, en México, en Egipto, en Brasil...

Fue como una cantera...

Fals Borda: Sí, porque estaba hasta Stavenhagen, fue cuando él escribió su gran artículo sobre “descolonizar las ciencias sociales” para los antropólogos norteamericanos e ingleses y que fue publicado en la revista oficial de ellos, fue un escándalo!. Y ahí cita ya en ese artículo a La Rosca y a mi trabajo y el énfasis en la acción y la práctica. Entonces él estaba en México y en Brasil estaba Paulo Freire, aunque se encontrara en Ginebra...

Aunque no hubo un contacto muy permanente con Freire, sin embargo, estaba la mutua influencia; de uno y otro...

Fals Borda: Sí, claro y luego la práctica misma nos obligó a vernos, como cuando apoyamos a la Revolución Sandinista en Nicaragua; fuimos juntos. Luego en África. También apareció otra corriente, la finlandesa con Marja Liisa Swantz, todos en los mismos años, del 69 en adelante; hubo una especie de “telepatía internacional”, coincidencia, Marja Liisa había partido de Finlandia a Tanzania. Ella es socióloga y hoy sigue enseñando en la Universidad de Helsinki. En Tanzania también puso las semillas; es una de las grandes pioneras de la IAP en el mundo.: Asia con Rajesh Tandon en la India. México con Stavenhagen y otros, había muchos más en Brasil, en Chile, en Colombia.

Volvamos al Congreso Mundial de Cartagena en el 77...

Fals Borda: Una vez descubiertos estos cinco grupos de diversos países, convencimos a la UNESCO de que nos financiara el Congreso, con el Banco de la República de Colombia, ellos dos financiaron el Congreso. Yo tenía una propuesta, mi informe sobre la praxis, capítulo que después pasó al libro “*Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla*”, que luego se tradujo a varios idiomas y enseguida lo reprodujeron en Europa. En Cartagena participó un suizo que se llama Heinz Moser. El después creó un grupo de trabajo en Alemania y Austria para traducir al alemán nuestros trabajos.

De Cartagena salió una discusión sobre investigación militante que llegó a Nicaragua...

Fals Borda: Sí, eso de la investigación militante se discutió en Cartagena, fue por iniciativa de los venezolanos, de Roberto Briceño que todavía está allí en la Universidad Central de Venezuela, es director de investigaciones. La militancia que él tenía en mente era más que todo gramscianismo, pero se interpretó como militancia política, de partido comunista principalmente; lo que produjo resistencia. Entonces se fue bajando el tono hasta llegar a participación popular, participación ciudadana.

Del Congreso para acá, ¿cuáles han sido los momentos claves de la propuesta de investigación que consideras relevante?

Fals Borda: Después de la experiencia de La Rosca está la Revista Alternativa, está los libros que se publicaron en Punta de Lanza, Sí, sacamos buenos libros: *La historia de la*

cuestión agraria en Colombia; La subversión en Colombia; saqué nuevas ediciones del *Hombre y la tierra en Boyacá* y de *Campesinos de los Andes*, fue un tiempo de escribir, reflexionar y sistematizar. Después vino la Revolución de Nicaragua y los vínculos con el CEAAL (Consejo de Educación de Adultos de América Latina), al mismo tiempo con Freire. En Cartagena hubo mucho educador popular. De ahí en adelante se dio una aproximación entre educación popular, investigación y ciencias sociales. Eso se expresó en la asamblea mundial de educación de adultos del CEAAL en Buenos Aires en 1985. Allí hubo una discusión muy interesante sobre la participación popular y la investigación. Esa discusión con Rodríguez Brandão de Brasil fue publicada en un libro del Instituto del Hombre, en Uruguay, qué maravilloso ese folleto porque sí resumió el estado de la cuestión hasta ese momento.

¿Y el trabajo de la Historia Doble?

Fals Borda: Sí, el último volumen fue en el 86. Ya había vuelto al terreno; estaba en eso; fueron 12 años de trabajo de la Costa. Me mudaba a Mompox, a Sincelejo y a Montería. Fue la época también cuando nos pusieron presos por la persecución al M-19. Yo estaba en Mompox trabajando en la historia local y María Cristina estaba aquí, ella siguió aquí en la Universidad, en el Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas. María Cristina estuvo presa 14 meses y a mi me soltaron a las dos semanas por la presión internacional sobre el presidente Turbay Ayala. Era una montaña de telegramas de todas partes del mundo protestando por mi prisión, entonces Turbay dio la orden de que me soltaran rápido. Pero fue muy maquiavélico, porque me soltó y mantuvo a María Cristina, porque era una forma de castigo. La década de los 80 para mí, fue un poco más de investigación sobre el terreno, pero también de reflexión y de sistematización de la metodología, que da como resultado *La Historia doble de la Costa*. esa sí fue mi *magnum opus...* Fue trabajar en el terreno todo lo que teníamos conceptual y metodológicamente. Eso lo logré poner en el canal b de la *Historia doble*, pero al mismo tiempo nació el movimiento territorial, el ordenamiento territorial. Eso nació con Mompox. En el año 86 se hizo una serie de encuentros regionales, encuentros locales. Estando en Mompox me di cuenta de lo absurdo de las fronteras internas administrativas colombianas. El mapa político. Mompox estaba en el puerto de un río perteneciente a Bolívar y al otro lado del río era el Departamento del Magdalena y las nueve poblaciones del otro lado del río o del lado del Magdalena no pertenecían a Bolívar y eran sucedáneas de Mompox. Sus hijos iban a estudiar a los colegios de Mompox, el mercado principal era en Mompox, pasaban el río todos los días de ida y vuelta, en fin..., era un espacio que yo veía pertenecía social, económica, cultural, educativa y, religiosamente a Mompox. Yo decía, este país está muy mal distribuido en sus divisiones territoriales, y empezamos a proponer con los intelectuales locales, los maestros, los profesores de los colegios de Mompox que se constituyera un departamento independiente: Departamento del Río, separando secciones de Magdalena, Bolívar y Cesar. Este fue el comienzo del movimiento, con los maestros.. Los maestros siguieron siendo mi principal fuente de apoyo político. Por ejemplo, para la votación por mi nombre en la lista del M-19 para la Asamblea Constituyente, el 90% de los maestros de la Provincia de Mompox votaron por mí, el 90%! Entonces allí se levanta una voz de protesta, desde la provincia: ¡queremos un departamento nuevo con provincias autónomas! se empiezan a hacer una serie de reuniones con los maestros principalmente en toda depresión momposina; la primera fue en Mompox, la segunda en Magangué, la tercera en San Marcos y la cuarta en El Banco. Y se levanta una voz poderosísima de los maestros y de los políticos que empezaron a sumarse a este movimiento de independencia, de autonomía de las provincias y se

articula un gran encuentro que se hizo en El Banco reuniendo a representantes de todos estos pueblos y de ahí sale, entonces, la consigna de *La Insurgencia de las Provincias* como título de un libro que yo llevé a la Universidad cuando me restituí en 1988. Fue mi primer libro en el IEPRI (Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional), y la segunda publicación del IEPRI. Ese libro lo señalo porque fue como la chispa que incendió la pradera pidiendo nuevo ordenamiento territorial en Colombia. Es la voz de la provincia.

Eso fue lo que lo llevó a la Asamblea Nacional Constituyente, dos años después...

Fals Borda: Es que las ideas tienen una dinámica propia, uno las siembra, pero también es lo malo, es lo que estoy viendo en estos momentos con la IAP, porque uno la sembró con la idea de que fuera radical, para cambios radicales de la sociedad, transformación a fondo de las cosas, pero una vez que se establece, se institucionaliza en las universidades, adoptándolas casi en todas partes como parte de la cátedra, entonces como que se castra la idea y ya uno no está como tan satisfecho.

Vuelto tema de clase se mata el dinamismo que tenía...

Fals Borda: Por eso yo he insistido en que la IAP no se debe enseñar en una clase, sino salir al terreno y dándole continuidad en el tiempo, no estar sujeta a las reglas formales de la academia porque eso contradice toda su filosofía. Si la universidad se compromete con los profesores a mantener la continuidad del trabajo en terreno, está bien; y esa es la primera regla que yo he puesto para lo que ahora se llama universidad participativa, que es distinto a extensión universitaria. Ese es el sentido de la discusión que acabo de plantear a Palacios, el rector de la Universidad, en la carta que yo le mandé. El habla de extensión universitaria como una cosa ahí, de universidad que sale a ver qué pasa pero sin ningún compromiso. La idea es de universidad participativa que implica una IAP fiel a las intuiciones del inicio.

¿Qué otros desarrollos ha tenido la IAP?

Fals Borda: En realidad se ha ido enriqueciendo la idea desde muchos ángulos. El ángulo filosófico, está la escuela inglesa con Peter Reason y Hillary Blackbourne, que hablan de la visión participante del mundo, ellos han elaborado esa idea que es bastante comprensiva y que por supuesto orienta. Es una escuela filosófica que va más allá de la escuela fenomenológica de Husserl, de la cual partimos. Ya con la filosofía de la cosmovisión participante nos afirma más todavía en lo que queremos hacer filosóficamente.

Por el otro lado, por la parte práctica, surge la escuela de la investigación acción, la escuela de Sussex en Inglaterra con Robert Chambers, es la aplicación rápida, fácil, facilista de la investigación acción, para resolver problemas concretos, de corto plazo, lo que llaman el Diagnóstico Rápido Participativo DRP. Eso son acciones puntuales. Chambers estuvo en Cartagena en el 97 explicando, no es divergente, es convergente, pero da un aspecto más práctico, incluso fue el puente para que la IAP llegara al Banco Mundial, y el Banco Mundial tuvo que crear un grupo de trabajo interno de participación, para imponer sus reglas de participación popular a los convenios y contratos que hacía con los gobiernos. Hoy no hay ningún convenio del Banco Mundial que no tenga la

cláusula que tiene que aplicar la IAP o el diagnóstico rápido, empiezan con el diagnóstico y luego siguen con la IAP, si quieren ser consistentes. Y por ese lado se añadió la maravillosa experiencia de los educadores australianos con los aborígenes, que eso fue también una cosa extraordinaria, porque el problema aborígen en Australia era peor que los indios en Colombia, estaban acabando con ese pueblo, esa cultura, hasta cuando estos educadores, Stephen Kemmis y Robin McTaggart, descubren la IAP. ¿Cómo la descubren? Por el libro de “*Por la praxis*”, el artículo mío del libro traducido al inglés, lo traducen a los idiomas aborígenes y llega entonces a la idea de la escuela viva con los profesores aborígenes para transformar la situación existente en el norte de Australia.

Es la investigación acción en la escuela...

Fals Borda: Para mi, una rama de eso está en Australia. Además Kemmis tiene un contacto muy intenso con España. A él lo invitaban cada rato a dictar conferencias sobre este tipo de educación participativa y emancipatoria. Otra consecuencia fue lo que se llamó gestión de procesos, que fue el acercamiento a las empresas y a los economistas, tiene su principal expresión en Noruega. Fue del grupo que llegó a Cartagena desde Escandinavia encabezado por Stephen Toulmin y Bjorn Gustavsen. Ellos acababan de publicar el libro “Mas allá de la teoría” (*Beyond Theory*), precisamente para llevarlo al congreso del 97.

Los congresos han sido como impulsores de la idea, ahí se plantean elementos innovadores...

Fals Borda: Así es. El primero de esa serie fue en Canadá, en Calgary (1984), ahí fue donde yo descubrí lo que estaban haciendo con la IAP en Australia. Llegó una delegación de los aborígenes y salen que ya conocían todo lo nuestro!. Eso fue una cosa impresionante. Luego me invitaron a Australia. Ahí fue cuando me recibieron los aborígenes y me hicieron hijo del clan, lindo! Me hicieron la ceremonia. Estuve una semana y me llevaron a pescar con ellos, descendemos conjuntamente de los cocodrilos, me dieron un nombre bellissimo, Gamba, que significa encuentro de aguas, el agua del mar con el agua dulce de los esteros.

Como todas las cosas generan críticas, algunas positivas que llevan a revisar, otras quizás no...

Fals Borda: Sí, una vez que la universidad adoptó la IAP, la primera de ellas fue Calgary en Canadá, empezaron a cooptar la idea, eso corrió con mucha rapidez en Europa y en Estados Unidos

En esa cooptación de la propuesta por la academia, ¿Qué ha pasado?

Fals Borda: Sale ganando la empresa, sale ganando la universidad, sale ganando la institución y pierde fuerza la IAP, pero ya es algo que yo no puedo evitar; porque es que uno siembra la semilla y ella toma su propia dinámica, cae en buena tierra, cae en mala tierra, cae en tierra infértil, crece o no crece según esas circunstancias o según los contextos y eso va más allá de las fuerzas de cualquier persona. Cada universidad o cada grupo intelectual tiene todo el derecho de adaptar esa idea a las circunstancias de su propio trabajo, sus necesidades implicativas, transformativas... En estos momentos yo

creo que sí hay nuevos desarrollos, que están por esos lados de aplicación; por ejemplo, el Congreso último en Pretoria, ya fue mucho más enfático en gestión de procesos que en la participación popular, distinta a la del Congreso anterior en Australia que enfatizó la participación popular.

Cada Congreso enfatiza algo...

Fals Borda: En Pretoria se enfatiza gestión de procesos, es también una tendencia australiana, en inglés eso se llama Process Manager, manejo de procesos o gestión de procesos que es lo administrativo en las instituciones, en las empresas, en los gobiernos, cómo se pone en práctica todas estas ideas en el contexto administrativo, práctico e institucional, tradicional.

¿Cuáles serían en este momento los ejes de debate, los puntos claves en los cuales debería detenerse la investigación?

Fals Borda: Bueno, yo en Australia insistí en que uno de los problemas centrales en este momento para los congresos sucesivos era el de la cooptación. ¿Qué significa la cooptación? ¿qué consecuencias tiene en la teoría y en la práctica?. Ese es uno de los focos de debate. Otro sería el de la universidad participante. Porque ya es el reto interno, es decir, la universidad misma transformándose en otra cosa distinta al modelo academicista, alemán, cristiano, del siglo XIX. El impacto de la IAP debe llevar a eliminar las facultades y los departamentos en las universidades. La educación debe hacerse no pensando en la academia sino en el mundo, en la vida, en el contexto. Es educar en los problemas reales. Obliga a transformar las facultades y los departamentos y a hacer estructuras con base en problemas sociales y contextos culturales y no con base en problemas formales de la institución.

Hay un nivel de la investigación que tiene que ver con la academia y desde ahí habría que plantearlo...

Fals Borda: Pero transformando la academia, lo cual viene a ser una aplicación de la IAP, una autoaplicación interna.

¿Qué otro tema de debate?

Fals Borda: Lo tercero sería estudiar realmente si estamos ante un nuevo paradigma o no; yo creo que ya es el momento. En el 77 yo me opuse por razones, digamos, más que todo de prudencia, de modestia, por no hacerle competencia justa a Hegel, a Kant, a Habermas.. En Cartagena, en el 77, sí se insistió. Hubo un suizo, Heinz Moser, que habló abiertamente, estamos ante un nuevo paradigma en las ciencias sociales y tenemos que trabajar. Lo dice claramente, pero nunca tuvo repercusión, ahora sí creo que es el momento.

Un paradigma que también tiene que irse revitalizando...

Fals Borda: La idea de la cosmovisión participante de Reason es un paso hacia allá, hacia ese paradigma alternativo, ya se están dando los pasos, yo lo veo así, y eso va a ser una revolución muy importante en la concepción científica de todas las ciencias, que ya se ve,

hasta en la Universidad Nacional. Por ejemplo, los matemáticos; uno diría, bueno, las matemáticas qué tienen que ver con la IAP, pues bastante, hasta el punto que han propuesto una nueva disciplina: etnomatemáticas. ¿Cuál es el problema de ellos? Cómo enseñar para no asustar, y segundo, cómo comunicar lo que los matemáticos descubren sin la jerga que les aparta del resto de la humanidad. Entonces recibieron algunas indicaciones que la IAP tenía respuestas a esas preocupaciones y es verdad. El problema de la comunicación y el problema de la enseñanza vital, de la enseñanza comprometida con la realidad.

Lo que Stenhouse llama aprendizaje significativo...

Fals Borda: Claro, es que educar es investigar. Ya hay seis grupos en el mundo de etnomatemáticos, entre ellos uno en Colombia, en la Facultad de Matemáticas de la Universidad Nacional. La profesora Myriam Acevedo mandó a sus estudiantes a que pensarán sobre la enseñanza de la matemáticas para los indígenas del Amazonas. Escribieron una tesis magnífica más de antropología que de matemáticas. Era para el Magíster en la Facultad de Ciencias, eso fue hace cuatro meses. Me nombraron jurado de la tesis con los matemáticos ¡qué tal eso!. Pues aprobaron la tesis y la laurearon. Esto abre una nueva perspectiva y vamos a entrar por ahí, como yo insistí en la continuidad, ya nombraron otro grupo de matemáticos jóvenes para otra tesis en el Amazonas.

La Universidad si quiere aproximarse a la realidad tiene que abrirse a otros ritmos y tiempos...

Fals Borda: Mire los síntomas tan positivos en la Universidad Nacional, donde tuve que salirme porque no había ambiente, pero después del 88 cuando regresé se hizo el PRIAC (Programa de relación de la Universidad Nacional con la comunidad) que empezó principalmente con trabajadoras sociales y sociólogos. Se montaron a este tren los agrónomos, la medicina, la enfermería, la odontología.

La posibilidad de potenciar la universidad se dio haciendo trabajos al margen de ella, no dentro sino desde fuera.

Fals Borda: Ese fue el secreto del asunto. Creo que estuvo bien así. Ahora, después de viejo, lo veo con calma. Lo más satisfactorio fue el año pasado cuando el decano de la Facultad de Ciencias Humanas me invitó a dar la clase inaugural. Hizo reunir a toda la Facultad de Ciencias Humanas, a todas las disciplinas bajo un mismo techo a escuchar un profesor. Fue cuando hablé de los nuevos paradigmas, ahí entonces me saqué el clavo y está publicado, porque hicieron un folleto que se agota cada vez que lo sacan y es un capítulo del libro de la "Crisis colombiana", eso me satisfizo mucho. Después vinieron las celebraciones de los 40 años del Departamento de Sociología. Entonces ahí sí los profesores que estaban allí hablaron de la IAP.

La propuesta está ahora en manos de otra gente que la seguirá enriqueciendo...

Fals Borda: Aunque yo creo que esa evolución en Ciencias Humanas se debió más a la presión de los estudiantes que a la de los profesores, más de abajo para arriba. Son profesores nuevos, no eran de mi generación, son profesores excelentes, muy preocupados por las cosas como Gabriel Restrepo. El ha sido de los grandes profesores de la evolución interna en la Facultad de Sociología.

ORLANDO FALS BORDA

Sociólogo, investigador e historiador colombiano. Uno de los creadores de la Investigación Acción Participativa como paradigma alternativo de las ciencias sociales en América Latina. Fundador de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia junto con Camilo Torres Restrepo. Fue el segundo presidente del Consejo de Educación de Adultos de América Latina CEAAL, después de Paulo Freire.

Entre sus principales obras están:

Campeños de los Andes (1955)

Revolución inconclusa en América Latina (1970)

Ciencia propia y colonialismo intelectual (1970)

Conocimiento y poder popular (1985)

Historia doble de la Costa. (1979-1986)

Por la praxis: cómo investigar la realidad para transformarla

LOLA CENDALES

Educadora-investigadora del equipo de trabajo de Dimensión Educativa (Bogotá-Colombia)

FERNANDO TORRES

Educador-investigador del equipo de trabajo de Dimensión Educativa (Bogotá- Colombia)

ALFONSO TORRES

Educador-investigador de la Universidad Pedagógica Nacional (Bogotá-Colombia)